

El esquema teórico para el estudio de cambios en los patrones de consumo

El problema central que se plantea va más allá de las consecuencias éticas de una distribución del ingreso muy desigual, ya que de lo que se trata es de la tendencia generalizada de una sociedad a medir su grado de bienestar por el deseo de alcanzar determinados niveles y tipos de consumos que son promovidos por una parte del sistema, y aceptados por la sociedad en su conjunto, como aspiraciones legítimas y deseables por encima de valores culturales y sociales.

El problema de la distribución del ingreso no pierde por esto su importancia, todo lo contrario, si se puede demostrar que su concentración depende, o se vé reforzada por el fenómeno anterior.

Otra faceta básica de esta configuración del consumo reside en que los patrones vienen del exterior, de sociedades de un nivel absoluto de ingreso mucho más alto, y de que, ya sea la forma de presentación, o la calidad misma de los bienes que pasan a ser los más apetecidos, se fabrican con tecnologías características de sociedades que han alcanzado un alto nivel de acumulación en bienes de capital muy especializados, de alto costo y bajo empleo de mano de obra muy especializada.

La infiltración indiscriminada de los patrones de consumo avanzados se vé por un lado facilitada por los avances tecnológicos masivos en materia de comunicaciones tales como la radio, el cine y cada vez más la televisión, que ponen al alcance de toda la población la vivencia de otras formas de consumo, que tienen un impacto directo en la formación de las aspiraciones del grueso de la población. Esto es especialmente importante cuando la mayor parte de la

programación de esos medios de difusión se importa directamente, sin atender a la calidad ni a las orientaciones culturales e incluso, ideológicas de esos programas, que se introducen bajo el aparentemente anodino propósito de entretener, en parte por falta de una conciencia sobre este problema y, en parte, por la incapacidad de sostener programas con un mayor contenido cultural propio (en lo que también hay un problema de altos costos de la tecnología de producción).

No se trata tan sólo del problema de garantizar la libre elección de los patrones de consumo que la población tiene derecho a conocer y adoptar, y que de hecho adopta, por el poder psicológico tremendo (y aún poco estudiado) de los medios de difusión, sino de hasta donde una sociedad atrasada puede promover esa penetración cuando no tiene posibilidad alguna de proporcionar, a corto ni mediano plazo, el goce masivo de los bienes cuyo consumo se fomenta.

Si no se adopta el método de las "cortinas" de los países socialistas, la única alternativa está en la promoción de otros valores, especialmente de tipo cultural,<sup>1/</sup> que cambien las aspiraciones de consumo y que a la larga puede conducir, por añadidura al goce más rápido y generalizado del bienestar material, por ese mejor uso del excedente que puede generar el proceso económico.

Conviene ahondar más en lo que, en forma general aparece como aspiraciones a un "consumo excesivo" en los diversos niveles de ingreso de la población.

En primer lugar se tiene las evidentes manifestaciones de opulencia de los estratos de más altos ingresos que, dada la gran concentración del ingreso y el bajo nivel medio, por habitante del mismo, implica un nivel absoluto muy modesto para el resto de la población. Es aquí donde se ha concentrado la crítica

---

<sup>1/</sup> Ver el modelo CREA de Varsavsky

a la alta propensión al consumo, ya que es el único grupo que tendría capacidad para aumentar fuertemente el ahorro nacional, requisito indispensable para acelerar la capitalización y el crecimiento del producto.

A lo que se quiere llamar la atención aquí es a las formas, volumen y modalidades de este consumo excesivo y de su generalización a los otros estratos de ingreso tanto vía efecto demostración directa y propaganda (que influyen sobre la demanda) como de las formas de poner al alcance de grupos de menor ingreso, bienes cuyo consumo no podrían afrontar en condiciones "normales" (y que actúan vía oferta).

A este respecto se podría defender el derecho de los individuos de los distintos niveles de ingreso a participar progresivamente de los adelantos que hacen más cómoda la vida y el trabajo, y que se van generando en los países más desarrollados. Sin embargo la necesidad de dar salida a la gran capacidad industrial de producción de esos centros hace que gran parte de los bienes que se fabrican, especialmente en el rubro de bienes durables se oriente hacia la diferenciación artificial de los productos (y su encarecimiento), no sólo con respecto a los que producen los competidores, sino que con respecto a los mismos bienes producidos por cada empresa en años anteriores. La alineación consumista se transforma así (con el poderoso auxilio de la propaganda) en un símbolo de status social y de éxito en la vida, que configura una estructura de producción orientada a exacerbar y perpetuar ese mismo patrón, en que se vuelven a consumir los bienes durables que ya se poseen. En los países altamente desarrollados, ello constituye probablemente una de las "salidas" al problema de la absorción del exceso de capacidad instalada que han permitido un largo proceso de ahorro y acumulación. En los países

subdesarrollados, sin embargo, constituyen el desperdicio de la parte más importante de la posibilidad de alcanzar, para el grueso de la población, la satisfacción de necesidades mismas.

El deseo de copiar esas modalidades de consumo por parte de los grupos de menor ingreso, si encuentra canales de financiamiento para llevarlos a la práctica, se traduce en un consumo mayor que su ingreso, generando un desahorro que compensa parte importante del ahorro que todavía se genera en los estratos superiores de ingreso.

Estos canales existen, primero vía crédito de los productores nacionales que necesitan ampliar sus mercados y segundo, vía reventa de los bienes usados a precios depreciados, pero que hace a los grupos inferiores embarcarse en un tren de gastos superior a sus fuerzas.

Lógicamente que, a medida que se baja de un estrato a otro, hay más justificación moral para vivir permanentemente en un estado de desahorro, ya que los consumos adicionales que se van incorporando son cada vez más "esenciales", o significan el primer acceso o incorporación a la vida moderna, pero de cualquier modo, ese estado generalizado de desahorro, en unos grupos y de "pequeño ahorro" en otros más favorecidos, conspira directamente contra las posibilidades de la sociedad como un todo de solucionar masivamente niveles de vida mejores.

Es imprescindible, por lo tanto definir, con algún criterio de orden social, lo que se debe entender por niveles de consumo esencial y no esencial para diversos tramos de ingreso, distinguiendo, en lo posible diversos grados de esencialidad; de comodidad; de lujo, conceptos que van variando cuando se pasa de un determinado nivel de ingreso a otro superior.

Es indudable que una vez que se goza por un cierto tiempo de un nivel nuevo de ingreso, que permite el acceso a determinados bienes que hacen la vida

más cómodo y agradable el consumo de esos bienes, que constituyan "un lujo" en el estado anterior, se convierte en una necesidad, o en parte esencial del nuevo nivel de vida. Como ejemplo se puede pensar en diversos bienes y servicios relacionados con el aseo personal, el consumo de determinados alimentos más finos o elaborados, la supresión del frío mediante abrigos y estufas, etc., etc. A niveles más altos, la lectura, entretenciones, vacaciones, ciertos artefactos para el hogar, el uso de un vehículo, etc. etc.

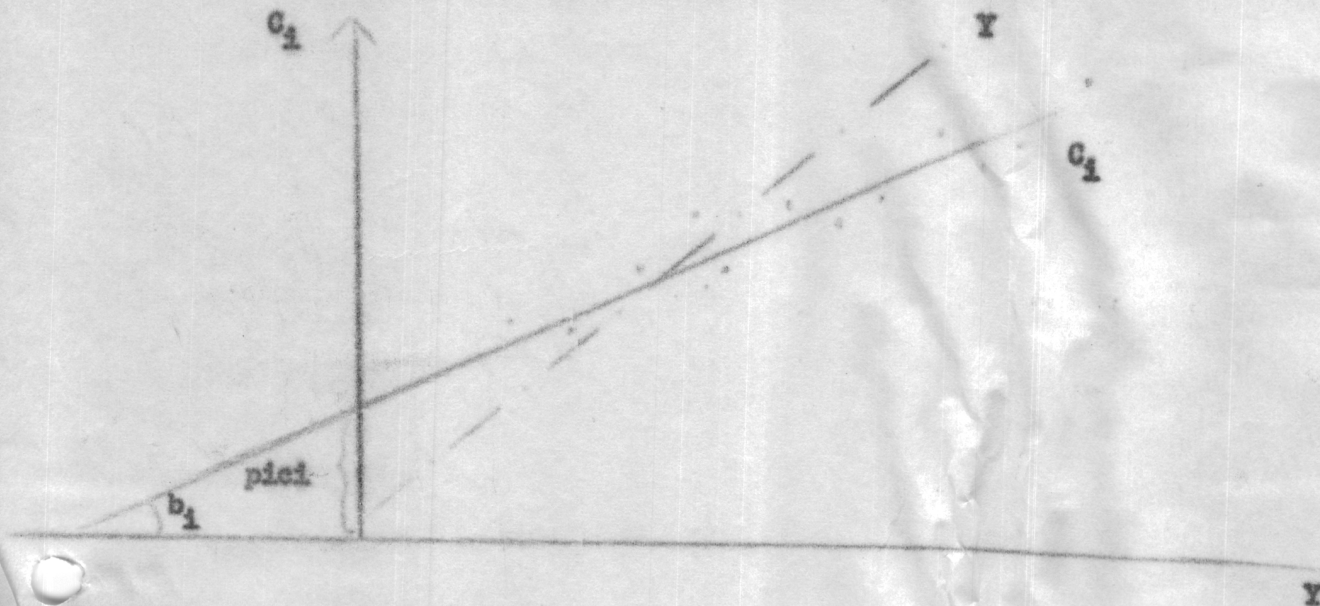
Ahora bien, algunos de esos bienes, que van pasando de la categoría de no esenciales a esenciales, cuando se aumenta el ingreso tienen la característica de que mientras más cantidad se consume del mismo bien, el agrado que éste proporciona tiende a aumentar cada vez en una proporción más pequeña. El caso típico son determinados alimentos. Esto hace que la demanda por ese tipo de bienes tenga una elasticidad menos que la unidad, es decir que crezca menos que el ingreso. Por otra parte la característica más fundamental de los bienes más esenciales sería la de que los consumidores tratarían de consumirlos en alguna cantidad mínima, aunque su ingreso baje. Teóricamente, aunque ese descenso del ingreso llegase hasta el caso de un ingreso nulo, el consumidor trataría de consumir las cantidades mínimas de los bienes más esenciales (especialmente algunos alimentos), para lo cual recurriría a vender o empeñar bienes durables o activos que poseía previamente, a la contratación de deudas, o a la obtención de transferencias.

Sería importante tratar de identificar empíricamente una lista de consumos, al nivel de productos específicos que tengan esas características en las preferencias efectivamente manifestadas en el mercado por los consumidores, con lo que se tendría, respetando la soberanía del consumidor, identificados los bienes y servicios que se pueden calificar de mayor grado de esencialidad.

Si se logra determinar además la forma de las curvas demanda ingreso de esos bienes y servicios se tendrían los elementos para determinar el volumen de oferta socialmente necesario para abastecer a toda la población de esos consumos, según sea el ritmo de crecimiento del ingreso y las alternativas para su distribución entre distintos grupos sociales.

El economista Richard Stone ha propuesto, para este tipo de estudios, el ajuste de funciones lineales de demanda, que son relativamente fáciles de ajustar con un mínimo de datos históricos. Se hizo un estudio de este tipo para Inglaterra entre los años \_\_\_\_\_ y otro para Bélgica, dirigido por Jean Paelinck, entre los años 1948 - 1959. La aplicación que aquí se sugiere, sin embargo, toma al esquema matemático de Stone, pero con conceptos diferentes, agregando los conceptos de esencialidad e incorporando el ahorro, al sistema general de ecuaciones de demanda.

En este sistema, la demanda ingreso, en valor, de un bien de tipo esencial, representada en un sistema de dos ejes coordenados, sería del tipo que se muestra a continuación:



La ecuación muy simple de esta curva es de la forma:

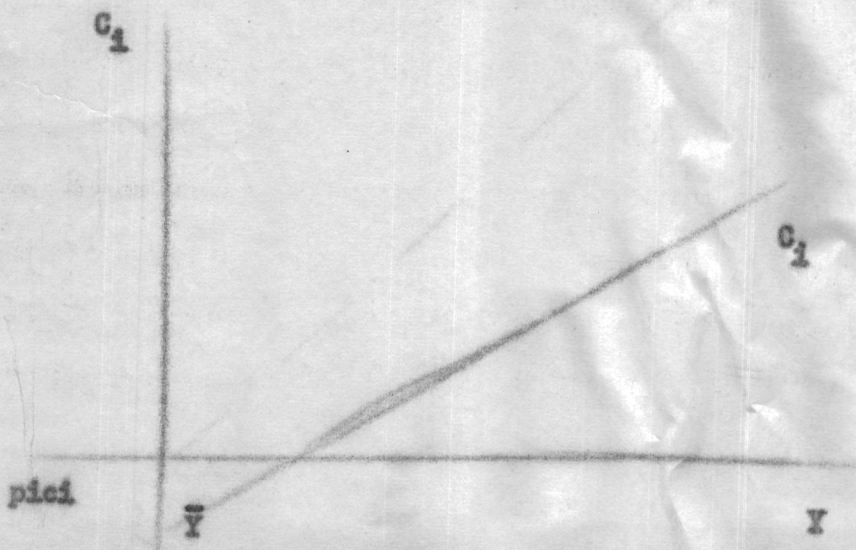
$$1) C_1 = p_1 q_1 = p_1 c_1 + b_1 \left( Y - \sum p_i c_i \right)$$

Teniendo algunos datos históricos, como los representados por los puntos del gráfico, se puede ajustar una recta que los represente y deducir el resto de las características de la curva, como ser la intersección positiva,  $p_1 c_1$ , con el eje del consumo, que sería la cantidad mínima que los consumidores tratarían de consumir aún con un ingreso nulo.

La elasticidad ingreso que corresponde a esta curva está representada por la expresión:

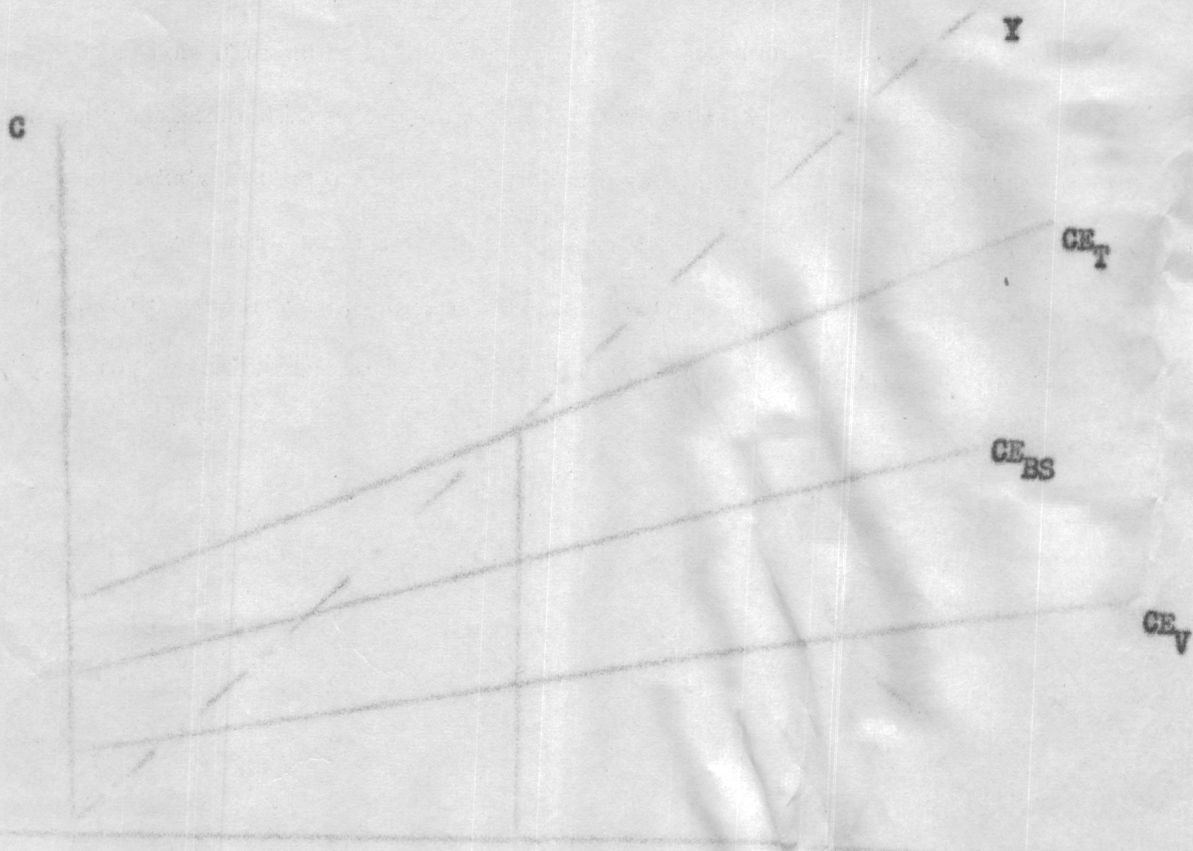
$$a) F_1 = \frac{b_1 Y}{p_1 c_1} = \frac{b_1 Y}{p_1 c_1 + b_1 (Y - \sum p_i c_i)} = \frac{1}{1 + \frac{p_1 c_1}{b_1 Y} - \frac{\sum p_i c_i}{Y}}$$

Los bienes no esenciales, en cambio, se caracterizarían por un comportamiento diferente ante el experimento hipotético de una reducción del ingreso. Su "no esencialidad" se manifestaría por el hecho de que los consumidores empezarán a prescindir de ser consumo a determinados niveles positivos de ingreso, por lo que las curvas (en este sistema rectas) de demanda ingreso tendrían la forma que se indica en el gráfico siguiente:



Puede observarse que en este caso, la intersección de la curva de demanda con el eje del consumo es negativa (como tendencia) y que el bien se empieza a consumir a un nivel positivo ( $\bar{Y}$ ) del ingreso.

Si se considera la totalidad de las demandas que puede ejercer un individuo, o un grupo social, que esté en el mismo nivel de ingreso y se agregan todas las demandas de tipo esencial, entre las que consideraremos en forma separada el "consumo de vivienda" (representado por el arrendamiento efectivo o imputado de las mismas) se tendrán las siguientes curvas agregadas:



En el gráfico  $CE_{BS}$  representa la suma de las demandas agregadas de bienes y servicios (excluyendo vivienda) de un determinado grupo social.  $CE_V$ , representa



la demanda por consumo de vivienda y  $CE_p$ , el total de la demanda por consumos esenciales.